

LOS Gálvez de la población malagueña de Macharaviaya celebraron el 23 de julio de 1746 el nacimiento de un nuevo miembro. Éste fue bautizado con el nombre de Bernardo, y pronto siguió el ejemplo familiar. Apostó por servir a la Corona en el oficio de las armas, al que sumaría con los años el de la política e incluso puede decirse que se defendió en la diplomacia, otro de los negocios del clan.

Bernardo de Gálvez brilló en las dos primeras y, por ello, fue reconocido con los empleos de teniente general, capitán

y *Gallardo*. *Conde de Gálvez* en su web (www.asociacionbernardodegalvez.es).

El propio Olmedo —especialista en la figura del oficial malagueño— es vicepresidente de dicha entidad, fundada en 2008 para rescatar del olvido y poner en valor la trayectoria de este militar español —y de su familia—, cuya participación fue decisiva en el proceso de independencia de los Estados Unidos de América. En especial, por su atrevida toma de Panzacola (o Pensacola) en 1781.

El académico Manuel Olmedo fue también el encargado presentar la vida

(del siglo XVIII). Llegó entonces al Virreinato de Nueva España, donde su tío José era visitador, lo que conllevaba una reorganización administrativa del territorio y, de paso, impulsó la colonización de las costas californianas.

SE MIDIÓ CONTRA LOS APACHES

El capitán Gálvez llegó al Regimiento de *La Corona*, en Chihuahua, donde participó en varias acciones contra las tribus apaches locales, de los que dijo —explica el profesor Olmedo— que eran «muy valientes e intrépidos [...] al pelear, lo hacen

Don Bernardo de GÁLVEZ

En 1783 el Congreso de EEUU reconoció el papel del militar español en su Guerra de Independencia

El pintor de cámara Mario S. Maella fue el autor del retrato que el general malagueño envió a la Cámara estadounidense.



general de Cuba y virrey de Nueva España. Además, Carlos III le distinguió con el título de conde y le concedió usar la leyenda de *Yo solo* en su escudo de armas.

VOLUNTARIO A LOS 16

Con 16 años, Bernardo se alistó voluntario en el regimiento francés *Royal Cantabria*, llegado a España para luchar junto al Ejército español contra Portugal.

Éste es «el primer dato cierto que se conoce de su trayectoria militar», explica el académico de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Manuel Olmedo, en la biografía que sobre el citado personaje ofrece la Asociación Cultural *Bernardo de Gálvez*

de don Bernardo en la conferencia que sobre el ilustre personaje ofreció la Comisión Española de Historia Militar en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional el pasado 7 de mayo.

La ponencia de Olmedo se tituló *Don Bernardo de Gálvez y*, en ella, la protagonista fue la imagen. Un total de 100, entre grabados, cuadros y fotografías —algunas de las cuales se muestran en la banda superior—, sirvieron al conferenciante para guiar a los presentes por la azarosa vida del virrey de Nueva España, última de sus responsabilidades al servicio de la Corona.

El primer viaje de Gálvez al Nuevo Continente fue a finales de los sesen-

hasta matar o morir; son magníficos jinetes, siempre atacan por sorpresa».

Precisamente, tras una refriega contra ellos en la que salió herido, regresó a España. Corría el año 1772 y, a sus 26 años, ya estaba «curtido en la vida militar» y contaba «con un bien ganado prestigio», asegura el conferenciante.

Tres años después fue destinado a la academia militar de Ávila y tomó parte en una expedición contra Argel, base de piratas que hostigaban el tráfico marítimo de la costa sur de España. Fue herido de nuevo y, también, repatriado.

Ascendió a teniente coronel en julio de 1776 y poco después fue nombrado coronel del Regimiento *Fijo* de La Luisiana y

Ni un huracán, ni lo angosto del paso, ni un centenar de piezas de artillería inglesa frenaron al joven mariscal de campo

gobernador de la provincia de la América española con capital en Nueva Orleáns, a donde Gálvez llegó en enero de 1777.

Por entonces, las 13 colonias inglesas del Nuevo Continente ya se habían revelado (4 de julio de 1776) y el responsable hispano apoyó discretamente a los sublevados con provisiones y armamento fundamentalmente. En este punto, Ol-

te el segundo. Lo logró tras superar la escasez de hombres disponibles para combatir y un huracán, y tomar otras plazas inglesas menores.

En Pensacola, el mariscal protagonizó un audaz avance bajo el fuego de unas 100 piezas de artillería británica por el canal de entrada de su bahía y la posterior conquista de la plaza, en la que se toma-

La misiva está fechada el 18 de diciembre de 1779, explica Olmedo, descubridor de la misma en el Archivo de Indias.

HOMENAJE ESTADOUNIDENSE

El 9 de mayo de 1783, el Congreso aprobó la iniciativa de Pollock en favor de Gálvez —documento hallado también por Olmedo en los Archivos Nacionales



Figura ecuestre del héroe de Pensacola que se encuentra en Washington (Estados Unidos).



Lápida en bronce que adorna la tumba del virrey de Nueva España, enterrado en México.



Arriba, grabado de la época en homenaje al laureado conde. A la derecha, escudo de armas de quien también fue capitán general de Cuba y al que adornaba la leyenda *Yo solo*.



medo recuerda que la ayuda de España y Francia fue básica para el éxito de las aspiraciones de los futuros Estados Unidos.

GANÓ EL MISISIPÍ PARA ESPAÑA

El gobernador echó raíces en su nuevo destino y promovió su colonización. Al estallar en 1779 la guerra francoespañola contra Londres, Gálvez dejó a los ingleses fuera del río Misisipí, lo que le valió el ascenso a mariscal de campo a la edad de 33 años.

No obstante, todavía quedaban dos bastiones británicos en La Luisiana: La Mobila y Pensacola, en la actual Florida. El 14 de marzo de 1780, Gálvez conquistó el primero y al año siguiente

ron 150 piezas artilleras y se hicieron un millar de prisioneros, recuerda Olmedo en su biografía del militar malagueño.

Su acción devolvió Florida a la Corona española y dejó a los británicos prácticamente fuera del Caribe. Por ella, ascendió a teniente general y Carlos III le concedió el condado de su apellido.

También por ese éxito y su apoyo continuado a las 13 colonias, el agente del Congreso de Estados Unidos en Nueva Orleans, Oliver Pollock, solicitó por carta un retrato a Gálvez para enviarlo a la Cámara estadounidense, donde colgaría de sus paredes en homenaje por sus victorias sobre las tropas británicas y en agradecimiento por la ayuda española.

de EEUU —, pero el homenaje no se materializó. Pero ahora puede cumplirse.

Tras su realización está la Asociación *Bernardo de Gálvez*, que ha contado con apoyos en Washington, entre ellos, el de la hispanoestadounidense Teresa Valcarce, el del congresista Chris Van Hollen, del senador Robert Menéndez o del presidente de la Asociación *Hijos de la Revolución Americana*, Joseph W. Dooley.

De momento, el pintor malagueño Carlos Monserrate ha realizado una copia del retrato que antaño se envió y que firmó el pintor de cámara Mario S. Maella. Dicha obra está ya en Washington.

E. P. M. (Con información de M. Olmedo)
Fotos: Asociación *Bernardo de Gálvez*